

Luis Durand y "Don Arturo"

Socarrón, bondadoso, ladino, sentimental y acongojado, como se le calificó por quienes más lo conocieron y lo trataron, Luis Durand, ejemplo de tenacidad y vocación auténtica "verdadero Martín Rivas de nuestras letras", escribió una biografía del ex Presidente Alessandri que, más que un friso inmóvil en la manpostería narrativa es una de las mejores semblanzas del mandatario que en mitad de siglo llenara los fastos políticos del pueblo chileno.

¿Quién otro pudo hacerlo con más conocimiento que Durand que, intelectualmente, estuvo a su lado durante los seis años de su segundo mandato? Seguramente algún biógrafo que investigó su vida y su obra, pero nadie como quien escribiera "Don Arturo" con fervor nacido del alma cuando ésta se siente agitada por el afecto y la admiración.

Durand, escritor, más de una vez contó que fue empleado subalterno en el correo y así lo sabían quienes lo conocieron y lo encontraron más de una vez en el mesón de atención del organismo postal conversando con Ester Soré, a la sazón allí empleada y más tarde la "Negra Linda" del tablado del canto y la radiotelefonía. Eran los días en que el novelista, entre cartas y encomiendas, escribió "Tierra de Pellines", que le facilitó más tarde su conocimiento con Don Arturo.

Al efecto, una tarde, después de su primera presidencia, el político entró a la librería "Nacimiento" y dirigiéndose a uno de los dependientes le preguntó si había aparecido algún libro nuevo de autor chileno. Lo atendió un antiguo empleado en esa casa, que tuvo la ocurrencia de indicarle los cuentos de "Tierra de Pellines" que hacía poco había entregado a las prensas Durand. Don Arturo miró el libro, torció el gesto y se volvió preguntando al empleado:

—"¿Valdrá la pena esto, hombre?"

Silva, que así se apellidaba el interrogado, que era "una excelente persona, muy crédulo y alucinado para ver lo que no existe en ciertas ocasiones, se atrevió a decirle:

—"Debe ser bueno, don Arturo, porque la gente que lo ha llevado no ha vuelto regatando como suele ocurrir algunas veces.

—Bien, aquí veré si puedo confiar en Ud.— le repuso el entonces ex primer Mandatario y se marchó con el libro bajo el brazo".

Así, de unos relatos del novelista, que incidían en el sur vegetal y lluvioso y en la vivacidad y realismo de la vida chilena, tuvo oportunidad de cultivarse el conocimiento entre quien se decía "muy alessandrista" y el estadista, que en su segunda presidencia llevó por seis años a su secretaria al novelista.

"... De vivir, su vieja popularidad no estaría extinguida..."

Del cual su vocación emergió en un congreso de empleados cuando él presentó una moción para que abaratara la carne que había subido a dos pesos el kilo (?). Fue aprobada y él mismo redactó el párrafo de la sesión, llevándolo a "El Sur" de Concepción. "Mi asombro fue grande al día siguiente al ver que la versión era exactamente igual" a la que yo había redactado, sin faltarle ni una coma.

Así, aquella inquietud por expresarse que ya experimentaba, "sin poder encontrar el cauce verdadero; aquella turbulenta exaltación que subía desde mi interior como una marea" la volcaba el

narrador en ciernes en cartas y cartas en las que describía sus sentimientos, la naturaleza o el escenario que le rodeaba. "A sus amigas amorosas les dirigía misivas hasta de 20 páginas, originándole el fracaso en numerosas ocasiones y recibiendo en cambio el más impresionante silencio.

No obstante, entre sus corresponsales estaba un hermano suyo que era profesor, ejercía en Valparaíso y más tarde fue rector de varios liceos, entre ellos el de Talca. Por todos los puntos del país le perseguía con sus cartas voluminosas, hasta que un día el hermano le escribió unas palabras que se le grabaron a fuego, constituyendo años más tarde lo que ningún crítico, ninguna opinión laudatoria, le logró conmovirlo más: "He notado —no lo enorgas— que tienes facilidad para escribir y poderosa fantasía para pintar el medio en que vives. ¿Por qué no la aprovechas escribiendo cuentos y narraciones de nuestra tierra, en las cuales Federico Gana, Guillermo Labarca, Mariano Latorre y Rafael Maluenda hasta ahora apenas han trazado un leve rasguño?"

Hasta aquí los preliminares de la carrera de Durand, como escritor, con los conceptos de su hermano que constituyeron su verdadero lanzamiento al mundo de las letras.

En cuanto a la biografía de Don Arturo, que sirve para recordar la memoria de sus grandes hechos políticos y su amor a Chile, quienes fueron de su tiempo no olvidan su disposición de ánimo elocuente, brillante, ingeniosa y combativa, llena de simpatía arrolladora y selecta erudición, que le distinguió en sus días que no fueron pocos.

De vivir, su vieja popularidad no estaría extinguida.

Lautaro Robles.

Luis Durand y "Don Arturo" [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Durand y "Don Arturo" [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile